«LABOR IMPROBUS»
ACTAS DEL X CONGRESO INTERNACIONAL JÓVENES INVESTIGADORES SIGLO DE ORO (JISO 2020)

Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.)

BIADIG | BIBLIOTECA ÁUREA DIGITAL DEL **GRISO** | 65

EL MOTIVO DEL RELOJ EN LA POESÍA SATÍRICA Y BURLESCA DE QUEVEDO*

Samuel Parada Juncal
Grupo de Investigación Francisco de Quevedo
Universidade de Santiago de Compostela

El Barroco español acostumbra a asociarse con un fuerte desgarro existencial, azuzado por los turbulentos acontecimientos sociohistóricos que presagiaban la inminente decadencia del Imperio. Sin embargo, en esta compleja situación histórica queda un resquicio para la risa, para la burla, que se abre camino como salvoconducto a través de las melancólicas aguas barrocas. Esta comunicación tratará de vincular ambos aspectos por medio de un motivo literario de clara raigambre barroca: el reloj, pero no el artefacto que protagoniza un discurso moral vertebrado mediante un tono elevado y solemne, sino el portador de un mensaje jocoso en la lírica satírico-burlesca.

En primer lugar, cabe advertir que el mecanismo del reloj convencional, el reloj analógico, de agujas, existía desde la Edad Media;

* Este artículo es resultado de los proyectos de investigación «Edición crítica y anotada de la poesía completa de Quevedo, 1: las silvas» (PGC2018-093413-B-I00; AEI/FEDER, UE), del Programa Estatal de Generación del Conocimiento, del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades; y «Grupo GI-1373, Edición crítica y anotada de las obras completas de Quevedo (EDIQUE)» (ED431B 2018/11), del Programa de Consolidación y Estructuración de Unidades de Investigación Competitivas de la Xunta de Galicia para el año 2018.

Publicado en: Carlos Mata Induráin y Miren Usunáriz Iribertegui (eds.), *«Labor improbus». Actas del X Congreso Internacional Jóvenes Investigadores Siglo de Oro (JISO 2020)*, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2021, pp. 259-272. Colección BIADIG (Biblioteca Áurea Digital), 65 / Publicaciones Digitales del GRISO. ISBN: 978-84-8081-713-4.

pero su apogeo instrumental no se producirá hasta los siglos XVI y XVII[1]. No obstante, la sociedad medieval no tenía plenamente asimilados los conceptos de *tiempo* o *reloj*; a propósito de esta situación, basta con recordar las palabras de Barnett:

> Cuando en inglés, para decir que son las tres en punto, se dice que son las *three o'dock*, lo que se hace es usar una versión abreviada de la expresión *of the dock*, «del reloj», que nació en la Edad Media cuando todavía era necesario explicar a qué forma de medir el tiempo se refería uno. El dominio hoy del reloj nos ha hecho confundir su tiempo con el tiempo mismo[2].

Al incluir el reloj en la vida social, rápidamente se forja un motivo literario en torno a su figura, vinculado en la mayoría de los casos al paso del tiempo y al huir de las horas, en relación con el tópico virgiliano del *tempus fugit*. Maravall apunta al respecto: «Si la invención del reloj mecánico es anterior, el siglo XVII conoce interesantes novedades en el arte de la relojería, bajo el impulso de la obsesión por el tiempo y el afán de medirlo, que es el modo de empezar a someterlo al dominio del hombre»[3]. El siglo XVII exacerba estos postulados: el reloj se convierte de forma canónica en símbolo de lo perecedero, de la vida humana como experiencia caduca[4]. Las manecillas se convierten en puñaladas que van rasgando las vestiduras del hombre barroco[5]. Pese a esto, el reloj durante los Siglos de Oro po-

[1] Para Ortega Cervigón (1999, pp. 13-15) el tiempo en el Medioevo funcionaba casi como un elemento mitológico, pues no era dominado por los humanos. A finales de la Edad Media los relojes comienzan a cobrar vital importancia, debido en parte al auge de las grandes urbes, que posibilitan su inserción en la vida social. Con respecto a este hecho, Aranda Huete (2008, p. 153) añade: «El nacimiento de la relojería mecánica y el interés del hombre por medir el tiempo marcaron el fin de la Edad Media y el comienzo del Renacimiento».

[2] Barnett, 2000, p. 89.

[3] Maravall, 1975, p. 378.

[4] Sobre la imaginería barroca en relación con el reloj, véase Heiple (1983, p. VII): «The seventeenth century, the age of the scientific revolution, also saw the appearance of mechanical and scientific imagery in poetry. This imagery usually does not involve complex scientific notions, but most often consists of simple tools and devices used as analogies for abstract concepts».

[5] Bouza Álvarez (1995, p. 27) corrobora esta nueva significación del reloj: «El Barroco es ya una cultura de reloj, forma parte de la vida cotidiana y de su repertorio de imágenes [...] Pero como cada cultura, tiñe con su especial imagen del mundo

seía otras significaciones semióticas: Gonzalo Sánchez-Molero recuerda el *Relox de príncipes* de fray Antonio de Guevara, un tratado de instrucción pedagógica para los futuros gobernantes[6]; González García señala las «representaciones más o menos complejas del poder» que podría representar este instrumento[7]; y Gallego observa que «Holbein o Tiziano han empleado a veces el reloj para indicar la profesión del personaje, de modo narrativo o bien simbólicamente»[8].

Sin embargo, parece que el principal valor literario que se le otorga al reloj es el del paso del tiempo, en relación con su función instrumental. Durante el Barroco aparecen infinidad de composiciones en las que el reloj representa el tiempo que se escapa y se escurre entre las manos del escritor. En la poesía de Francisco de Quevedo, este recurso es una máxima en toda regla. El autor madrileño emplea este motivo literario para ejemplificar el paso del tiempo. Asensio acuña el término de «poesías relojeras» para las composiciones en las que Quevedo se sirve del símbolo del reloj[9]. En otro artículo, afirma que existen cuatro poemas en la poesía quevediana en los que el escritor emplea el reloj[10]. Las fuentes quevedianas alrededor de este motivo proceden de Italia, principalmente de Amalteo, y en segundo lugar, de Alberti y Stigliani[11]. Ya en el siglo XXI, Gargano añade dos poemas a los cuatro que citaba Asensio: «Un corpus, por tanto, de seis composiciones cuyo "rasgo determinante es el motivo literario del reloj"»[12]. Incluye en esta clasificación los sonetos «Ostentas, ¡oh

todo aquello que toca y por lo que se interesa. Así, el reloj, cuyo paso mecánico nos habla de un tiempo neutro, se convierte poco a poco en un signo de la mentalidad barroca, de su capacidad para trascender de lo humano a lo divino».

[6] Gonzalo Sánchez-Molero, 2009, p. 391.

[7] González García, 1998, pp. 156-157. Véase sobre todo su capítulo quinto: «Una máquina política perfecta: el reloj barroco» (pp. 143-176).

[8] Gallego, 1984, p. 221.

[9] Asensio, 1987, p. 26.

[10] Asensio, 1983. Se refiere, sin duda, a las silvas más conocidas, que analiza y comenta (todos los poemas quevedianos se citarán por la edición de Blecua): «¿Qué tienes que contar, reloj molesto» [B139], 1969, I, pp. 270-271; «El metal animado» [B140], 1969, I, pp. 272-273; «¿Ves, Floro, que prestando la Arismética» [B141], 1969, I, pp. 273-274; y la silva en quintillas «Este polvo sin sosiego» [B420], 1969, I, p. 599. Las cuatro composiciones pertenecen a la musa VII: *Calíope*.

[11] Sobre las fuentes italianas del reloj y su proyección en la lírica española del Siglo de Oro y en Quevedo, véanse los estudios de Bonito (1995), Herrera Montero (1995) y Ruiz Sánchez (1998 y 1999).

[12] Gargano, 2004, p. 187.

felice!, en tus cenizas»[13] y «A moco de candil escoge, Fabio»[14]. Destaco, por su interés para el presente trabajo, que este crítico se fija en un tipo de poesía relacionado con este motivo, que había pasado desapercibido con anterioridad: a la materia moral y amorosa se suma ahora la poesía satírica. En su vertiente de enmienda de costumbres perniciosas del ser humano, el reloj tiene cabida dentro de la sátira, siguiendo los preceptos de la Antigüedad[15]. El tono elevado puede ser sustituido por el coloquial, pero el objetivo sigue siendo el mismo: el reloj como advertencia del paso del tiempo.

Profundizando en esa veta aún no totalmente estudiada, me fijaré en la presencia del símbolo del reloj también en composiciones burlescas. Asensio y Gargano lo vinculan exclusivamente al paso del tiempo, pero este motivo es incluso más frecuente en otro tipo de poemas cuyo objetivo principal es provocar la risa del lector. De hecho, el reloj (o sus variantes *relox* o *relojes*) aparece hasta en nueve poemas quevedianos de carácter jocoso, bien en la propia composición, bien en el epígrafe superior del texto, además de los seis ya señalados. En total, existen quince poemas en los que Quevedo trata el motivo del reloj, siendo nueve de ellos de temática satírico-burlesca[16]. Aparte de los seis ya mencionados, añado la letrilla burlesca «A la que causó la llaga»[17]; el baile titulado *Las sacadoras*: «En los bailes de esta casa»[18]; el popular soneto «Érase un hombre a una nariz pegado»[19]; los romances «Lindo gusto tiene el Tiempo», «Mirábanse de mal ojo», «Pues el bien comunicado» y «Érase una cena»[20]; la conocida letrilla «Después que me vi en Madrid»[21]; y el soneto funerario «Coronado de lauro, yedra y box»[22]. Por lo tanto, y dejando de lado el último soneto, que pertenece al subgénero del túmulo, hay

[13] Quevedo, *Obra poética*, vol. 1, p. 536 [B380].

[14] Quevedo, *Obra poética*, vol. 2, p. 29 [B552].

[15] Para un análisis del soneto satírico «A moco de candil escoge, Fabio», véase Price, 1967.

[16] Fernández Mosquera y Azaustre Galiana, 1993, p. 444.

[17] Quevedo, *Obra poética*, vol. 2, pp. 188-190 [B665].

[18] Quevedo, *Obra poética*, vol. 3, pp. 381-386 [B870].

[19] Quevedo, *Obra poética*, vol. 2, p. 3 [B513].

[20] Quevedo, *Obra poética*, vol. 3, pp. 31-35 [B757]; *Obra poética*, vol. 3, pp. 47-55 [B763]; *Obra poética*, vol. 3, pp. 185-188 [B792]; *Obra poética*, vol. 3, pp. 201-204 [B799].

[21] Quevedo, *Obra poética*, vol. 2, pp. 191-192 [B667].

[22] Quevedo, *Obra poética*, vol. 1, p. 479 [B287].

que reconocer que en la poesía de Quevedo es mayoritaria la interpretación en clave satírica, o más bien burlesca, del artilugio del reloj. Sobre este aspecto es importante destacar las palabras de Clamurro, quien se da cuenta de las paradojas del lenguaje de Quevedo en este tipo de composiciones:

> Parece que tenemos una paradoja: una misma tendencia estilística cuyos varios productos parecen tan disimilares entre sí. Pero puede ser que este contraste radical que ilumina es parte de la continuidad y coherencia del lenguaje de Quevedo. En primer lugar, el factor determinante —respecto a la textura verbal de un texto específico de Quevedo— es el campo de las convenciones temáticas al que se asocia el texto. Y así, la cosificación en el contexto de la meditación sobre la condición humana y la mortalidad produce una exteriorización, una concretización de sentido y sentimiento, mientras que la misma tendencia cosificante en el campo de la atomización del objeto satírico (es decir, donde no hay un «interior» humano-sentimental) produce la fragmentación prismática de las superficies, multiplica y complica las posibilidades inciertas de significación[23].

En sus composiciones burlescas en las que trata el tema del reloj, Quevedo descompone la significación canónica de este objeto para satirizar y provocar la risa del lector. Su intención ya no es moralizante, sino burlesca; no quiere aleccionar, sino producir hilaridad en el receptor[24].

En la letrilla «A la que causó la llaga» [B665] se trata el tema —convertido casi en un tópico burlesco de la literatura del Siglo de Oro— de las mujeres que eligen a su amante por dinero y no por amor. La voz poética se ve en una situación complicada, pues se da cuenta de que el sentimiento amoroso puede ser comprado y susti-

[23] Clamurro, 1986, pp. 412-413.

[24] Sobre las diferencias estilísticas y genéricas que existen entre la poesía satírica y burlesca, véanse los trabajos de Cuevas García (1983), Schwartz (1987), Arellano (1998), Cacho Casal (2003), Rey Álvarez (2006), Fasquel (2006) y Alonso Veloso (2007), entre muchos otros. Para este estudio empleo la sencilla definición que plantea Rey Álvarez (2006, p. 247) para distinguirlas: los poemas satíricos son aquellos «que poseen voluntad de denuncia», mientras que los burlescos «convierten la hilaridad en un fin». Sin embargo, hay que tener muy presente la apreciación de Alonso Veloso (2007, p. 16): «No resulta sencillo adjudicar a las letrillas, las jácaras y los bailes de Quevedo una denominación —satírica, burlesca u otras posibles— perfectamente aplicable a estos tres géneros y capaz de abarcarlos a todos».

tuido por el poder económico. Así lo demuestra el refrán que se repite al final de las estrofas: «*Yo la quiero como debo, / y un ginovés como paga*». Es decir, cuando en la poesía burlesca el amor y el dinero entran en lid, el vencedor de esta batalla siempre será el dinero, representado en este caso por el genovés, símbolo del poder mercantil y económico[25]. El motivo del reloj aparece vinculado a esta idea. Obsérvense los siguientes versos:

> Si la veo en su posada
> con el Ginovés Cupido,
> estoy yo como vendido,
> ella está como comprada.
> Mirad, pues, a quien oirá,
> si en el reloj que regala,
> mi mano es la que señala
> y la suya la que da.
> Toda mi dicha se estraga
> por cuantos caminos pruebo.
> Yo la quiero como debo,
> y un ginovés como paga (B665, vv. 29-40).

En este caso el concepto ha variado: la metonímica mano del reloj ya no representa el devenir temporal que acerca al ser humano a la muerte como ocurría en la poesía de carácter moral. Ahora las manecillas del reloj son una metáfora de las manos del genovés, con las que paga a la mujer para comprar sus favores amorosos, mientras que la voz poética se da cuenta de que el verdadero amor no puede competir contra el dinero.

Esta misma idea aparecerá en el baile *Las sacadoras*: «En los bailes de esta casa» [B870][26]. Desde el propio epígrafe se apunta la labor que deben desempeñar las mujeres de esa casa: 'sacar', es decir, intentar conseguir el mayor dinero posible por parte de los hombres. En este caso, el motivo del reloj se focaliza en el primer estribillo: «*Yo los quiero relojes, / y no muchachos, / que me den cada hora / y aun cada cuarto*» (vv. 45-48)[27]. Nuevamente aparece vinculado este ins-

[25] Sobre las letrillas, sus tropos y sus figuras más frecuentes, véase Alonso Veloso, 2007, pp. 35-119.

[26] Véase Alonso Veloso, 2007, pp. 217-278, sobre el baile en la poesía de Quevedo.

[27] Arellano (2007, II, p. 166) remite a Chevalier, 1976 para el origen del chiste.

trumento al dinero que percibe la mujer por prestar sus servicios sexuales. En este caso, se puede apreciar la dilogía a partir del vocablo *cuarto*: por un lado, hace referencia a las horas y, por el otro, al dinero[28]. Los versos siguientes vuelven a mencionar el reloj como herramienta para alcanzar la burla:

> El reloj que me ha de dar,
> y a quien tengo de querer,
> cuatro horas ha de tañer:
> de comer y de cenar,
> de vestir y de calzar;
> si no, luego le descarto.
> *Yo los quiero relojes,*
> [*y no muchachos,*
> *que me den cada hora*
> *y aun cada cuarto*].
> Reloj que sin cuartos diere
> horas muy bien concertadas,
> ése da horas menguadas:
> ¡triste de la que le oyere!
> El que cuartos no tuviere,
> si tiene ochavos es harto.
> *Yo los quiero relojes,*
> [*y no muchachos,*
> *que me den cada hora*
> *y aun cada cuarto*] (B870, vv. 49-68).

Estos versos son paradigmáticos para comprender la concepción del reloj en la poesía burlesca de Quevedo. En la primera estrofa se aprecia cómo este instrumento no mide el tiempo, sino las necesidades que deben suplir esas mujeres *sacadoras*. Alonso Veloso explica esta estrofa en relación con el refrán:

[28] Fasquel (2011, p. 20) señala que esta es una característica de la poesía burlesca quevediana, que hace casi ininteligible el concepto para un lector del siglo XXI. Este caso no es especialmente complicado, pero hay otros en los que el concepto se vuelve muy dificultoso: «Notre approche du trait d'esprit dans le burlesque vise à montrer qu'il contribue à retarder la compréhension de la facétie en obligeant le lecteur à reconstruire le sense de l'énoncé. La pointe implique une participation active du lecteur, qui s'engage, à travers les détours du discours, dans la construction d'un sens d'abord voilé. Cela transparaît notamment dans les cas de polysémie».

> La metáfora cosificadora *relojes*, referida a muchachos, establece una relación sorprendente sobre la base dilógica del verbo *dar*; en el doble sentido de «dar dinero» y "dar la hora"; de ahí que ese reloj-muchacho, deba *tañer cuatro horas*, esto es, deba satisfacer las necesidades de *comer*, *cenar*, *vestir* y *calzar* de la mujer[29].

Los versos siguientes poseen gran relieve en lo que atañe al trasvase del símbolo de un reloj que ya no mide las horas para advertir al ser humano de la fugacidad de la vida: «Reloj que sin cuartos diere / horas muy bien concertadas, / ése da horas menguadas: / ¡triste de la que le oyere» (vv. 59-62). Este reloj sin cuartos da las horas triste porque no proporciona dinero a las muchachas (recuérdese la desviación polisémica explicada con anterioridad). La dilogía se acentúa con los dos versos siguientes: «El que cuartos no tuviere, / si tiene ochavos es harto» (vv. 63-64). Es decir, si algún reloj-muchacho no posee cuartos, las mujeres también se pueden conformar con que les dé ochavos, moneda de menor valor pero igualmente satisfactoria. El mecanismo de automatización del reloj pasa a ser encarnado por el hombre desdichado y pacato, del que se aprovechan estas mujeres para conseguir dinero[30].

El último poema burlesco que será comentado es el conocido soneto «Érase un hombre a una nariz pegado» [B513][31]. Dejando de lado los interesantes conceptos burlescos que Quevedo emplea, analizo ahora únicamente el motivo del reloj[32], que aparece en la segunda estrofa:

> Era un reloj de sol mal encarado,
> érase un elefante boca arriba,
> érase una nariz sayón y escriba,
> un Ovidio Nasón mal narigado (B513, vv. 5-8).

[29] Alonso Veloso, 2007, pp. 225-226.

[30] Schmidt (2017, p. 127) corrobora este chiste cosificador: «Popular stories and jokes emphasized the clock as an economical machine that mechanized and measured, giving and putting out, even in criminal economic exchanges».

[31] Para solo centrarme en el asunto del reloj, véase el estudio de Arellano sobre este poema al completo (2003, pp. 374-375).

[32] Remito al capítulo de Lázaro Carreter (1974, pp. 13-43) en el que aborda la dificultad conceptista de este soneto.

A la voz poética este individuo con una nariz enorme le recuerda a un «reloj de sol». Cabe apreciar aquí la total diferencia con respecto a la silva quevediana que se mencionó con anterioridad, cuyo epígrafe también menciona este instrumento. En este caso, el reloj de sol no es una herramienta para medir el tiempo, sino un utensilio cotidiano a través del cual el enunciador lírico se burla de su interlocutor con una jocosa metáfora: su hiperbólica nariz le recuerda a un reloj solar «mal encarado»; es decir, el concepto de la nariz como reloj se refuerza con la imagen del eje de este instrumento, que está desviado[33]. En definitiva, una nariz gigante y horrenda[34]. Siguiendo a Lázaro Carreter:

> El quinto verso está también lleno de sugerencias. La alusión al reloj de sol evoca en seguida un largo gnomon, es decir, la nariz hiperbólica; y *mal encarado*, alude a la vez a dos, o quizá tres significados: *a*) 'mal orientado, es decir, con el gnomon desviado'; *b*) 'no enfrentado al sol, y, por tanto, en sombra, sombrío', y *c*) 'de mala cara'. Aquel individuo, pues, parecía un reloj de sol cuya aguja (= larga nariz) seguía una dirección anómala, y era, a la vez, sombrío y de mala catadura[35].

Antes de terminar, menciono de forma sucinta los otros poemas que he señalado y en los que aparece el motivo del reloj en esta lírica satírica y/o burlesca. El romance satírico «Lindo gusto tiene el

[33] Sobre la graciosa metáfora de este verso, conviene tener presentes las palabras de Dámaso Alonso (1976, p. 533): «El humor nace […] de la calidad infrahumana de lo transmutado […] y de la desproporción, de la disparidad entre los elementos que se transmutan». Es decir, en su poesía burlesca, el concepto no sustituye a otra imagen: A = B (metáfora), sino que se relaciona con ella: A — B (humor).

[34] Molho (1982) ofreció una interpretación simbólica a propósito de este soneto en general, a partir de este verso en particular, como un poema exclusivamente antisemita: «Pero esas entradas del chiste, que son las que identifica con su habitual agudeza F. Lázaro Carreter, se subordinan a una lectura más profunda, propiamente simbólica, por la que el judío-reloj, no encarando bien al sol, se desvía del auténtico Dios, que es el de la Trinidad, y apartándose de su luz, permanece en el error y sombra de la Ley antigua» (1982, p. 70). Aunque no se pueden obviar los motivos antisemitas ni en la obra de Quevedo ni en esta poesía, tampoco cabe interpretar este poema solo como reflejo del odio hacia los judíos. Por otra parte, no hay que desdeñar el propósito de burla y caricatura de un sujeto debido al tamaño desmesurado de su nariz. Quevedo es un experto en la exageración grotesca de cualquier parte del cuerpo humano.

[35] Lázaro Carreter, 1974, p. 36.

Tiempo» [B757] menciona el reloj siguiendo los postulados de la poesía moral; es decir, achacándole ser el trabajador asalariado del tiempo y, por consiguiente, de la muerte: «Él [El tiempo] hace burla de todo: / vive de tracamundanas, / dando quehacer a relojes / y a las fechas de las cartas (vv. 117-120)[36]. En el resto de romances en los que aparece el motivo del reloj, Quevedo vuelve a reírse y a satirizar tipos conocidos en la poesía burlesca de la época: los pasteleros en el poema «Mirábanse de mal ojo» [B763]: «Belitres los llamó a voces; y no bien lo dijo, cuando, / armado como un reloj, / un Repostero dio un salto» (vv. 225-228); las mesoneras en el romance «Pues el bien comunicado» [B792]: «Porque les suplan la edad, / al que ellas tienen amor, / sufrirán más que una yunque / y darán más que un reloj"» (vv. 45-48); y los falsos caballeros durante una cena a orillas del río en el romancillo «Érase una cena» [B799]: «Fuímonos al río, / hartos de carroza, / a digerir ganas / con las tripas hondas./ Hallámosle enjuto, / bueno para ropa, / en los puros huesos / y en las verdes ovas. / Es reloj de arena / y, según me informan, / anda muy trasero / a todas las horas» (vv. 91-102)[37]. Por último, hago referencia a la letrilla «Después que me vi en Madrid» [B667], en la que, de forma jocosa, se censura a los falsos hidalgos que piden por las calles mediante una dilogía ya explicada: «vi, por conservar la estambre, / pedir hidalgos honrados / al reloj cuartos prestados, y aun quizá yo los pedí. / *Yo os diré lo que vi*» (vv. 25-29).

Como conclusión, cabe destacar que a lo largo de estas páginas se ha tratado de demostrar que el motivo del reloj en la poesía quevediana no siempre está sujeto a una materia moral o amorosa, en relación con el paso del tiempo y la cercanía de la muerte. Seguramente sus silvas relojeras sean sus composiciones más célebres, pero no hay que dejar de lado sus poemas burlescos, pues en ellos también puede aparecer el instrumento del reloj, destinado, aunque pueda resultar paradójico, a la carcajada del lector. Como se ha podido apreciar, la simbología prototípica del reloj no siempre permanece inquebranta-

[36] Sobre este romance, Schwartz (1984, pp. 75-76) añade: «El ritual de la fiesta popular, en cambio, muestra al Tiempo como un "muchacho juguetón" que tiene poder supremo sobre el mundo, que se ríe y es irónico mientras todo lo cambia y lo perturba».

[37] Si antes aparecía el reloj de sol con un significado totalmente diferente para la lírica burlesca, ahora aparece el de arena, cuyo alcance también se ve alterado en comparación con el de la silva moral.

ble: representa el paso del tiempo y el fluir de las horas, pero en la época también era utilizada para aludir a la instrucción política de los nobles, para demostrar la ostentación de poder e incluso para indicar la profesión de algún personaje. Por supuesto, la herramienta del reloj también puede verse representada en la poesía satírico-burlesca; de hecho, se ha comprobado que nueve de los quince poemas quevedianos seleccionados que abordan este motivo pertenecen a una temática jocosa. El instrumento es el mismo y el género es la poesía, pero se aprecia un trasvase simbólico entre los relojes quevedianos, según respondan a una determinada temática y a un estilo elevado o bajo.

Decía Luis Rosales, en lo que constituye una hermosa cita, que «El Barroco español es, todo él, una elegía»[38]. No se puede obviar que quizá el adjetivo que mejor acompañe a este período sea el de *decadente*, pero cabe recordar que en los momentos históricos más sombríos siempre aparece una luz, un remanso de evasión en el que el ser humano puede olvidarse de sus preocupaciones y regocijarse en asuntos frívolos y banales. Sin duda alguna, en el Siglo de Oro este espacio para el desahogo estaba destinado a la poesía burlesca, una modalidad dedicada a la risa y a la chanza, en cuyas aguas chapotean y danzan sonrientes las musas *Terpsícore* y *Talía*, con ademanes dirigidos por la pluma cómica de Quevedo.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, Dámaso, «El desgarrón afectivo en la poesía de Quevedo», en *Poesía española: ensayo de métodos y límites estilísticos*, Madrid, Gredos, 1976, pp. 497-580.

ALONSO VELOSO, María José, *El ornato burlesco en Quevedo: el estilo agudo en la lírica jocosa*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2007.

ARANDA HUETE, Amelia, «El reloj, símbolo de poder social en la Europa humanista», en Miguel Cabañas Bravo, Amelia López-Yarto Elizalde y Wilfredo Rincón García (coords.), *Arte, poder y sociedad en la España de los siglos XV a XX*, Madrid, CSIC, 2008, pp. 153-168.

ARELLANO, Ignacio, *Comentarios a la poesía satírico burlesca de Quevedo*, Madrid, Arco-Libros, 1998.

ARELLANO, Ignacio, *Poesía satírico burlesca de Quevedo. Estudio y anotación filológica de los sonetos*, Madrid / Frankfurt am Main, Iberoamericana / Vervuert, 2003.

[38] Rosales, 1966, p. 43.

ARELLANO, Ignacio (ed.), Francisco de Quevedo, *Poesía burlesca. Tomo 2: Jácaras y bailes*, Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2007.

ASENSIO, Eugenio, «Un Quevedo incógnito: las "Silvas"», *Edad de Oro*, 2, 1983, pp. 13-48.

ASENSIO, Eugenio, «Reloj de arena y amor en una poesía de Quevedo (fuentes italianas y derivaciones españolas)», *Dicenda. Cuadernos de Filología Hispánica*, 7, 1987, pp. 17-32.

BARNETT, Jo Ellen, *El péndulo del tiempo. En pos del tiempo: de los relojes de sol a los atómicos*, Barcelona, Península, 2000.

BONITO, Vitaniello, *L'occhio del tempo. L'orologio barocco fra scienza, letteratura ed emblematica*, Bolonia, CLUEB, 1995.

BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, «El tiempo: como pasan las horas, los días y los años. La cultura del reloj», en José N. Alcalá-Zamora (coord.), *La vida cotidiana en la España de Velázquez*, Madrid, Temas de hoy, 1995, pp. 21-28.

CACHO CASAL, Rodrigo, *La poesía burlesca de Quevedo y sus modelos italianos*, Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, 2003.

CHEVALIER, Maxime, «Cuentecillos y chistes tradicionales en la obra de Quevedo», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXV, 1976, pp. 17-44.

CLAMURRO, William H., «La cosificación del tiempo en unos poemas de Quevedo», en *Actas del VIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (22-27 de agosto de 1983, Brown University, Providence, Rhode Island)*, Madrid, Istmo, 1986, pp. 407-413.

CUEVAS GARCÍA, Cristóbal, «Quevedo y la sátira de errores comunes», *Edad de Oro*, II, 1983, pp. 67-82.

FASQUEL, Samuel, «González de Salas y Talía: el mimo antiguo como modelo de la poesía burlesca de Quevedo», *Criticón*, 97-98, 2006, pp. 137-151.

FASQUEL, Samuel, *Quevedo et la poétique du Burlesque au XVII^e siècle*, Madrid, Casa de Velázquez, 2011.

FERNÁNDEZ MOSQUERA, Santiago, y AZAUSTRE GALIANA, Antonio, *Índices de la poesía de Quevedo*, Santiago de Compostela / Barcelona, Universidad de Santiago / PPU, 1993.

GALLEGO, Julián, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, Madrid, Cátedra, 1984.

GARGANO, Antonio, «Quevedo y las "poesías relojeras"», *La Perinola. Revista de investigación quevediana*, 8, 2004, pp. 187-199.

GONZÁLEZ GARCÍA, José M., *Metáforas del poder*, Madrid, Alianza, 1998.

GONZALO SÁNCHEZ-MOLERO, José Luis, «Los relojes de príncipes en tiempos de Cervantes», en Alfredo Alvar Ezquerra (coord.), *Las Encido-*

pedias en España antes de L'Encydopedie, Madrid, CSIC, 2009, pp. 385-410.

HEIPLE, Daniel L., *Mechanical Imagery in Spanish Golden Age Poetry*, Madrid, Porrúa, 1983.

HERRERA MONTERO, Rafael, «Epigramas neolatinos en torno al tema del reloj de arena y sus versiones castellanas», *Cuadernos de Filología Clásica*, 9, 1995, pp. 187-195.

LÁZARO CARRETER, Fernando, «Sobre la dificultad conceptista», en *Estilo barroco y personalidad creadora: Góngora, Quevedo, Lope de Vega*, Madrid, Cátedra, 1974, pp. 13-43.

MARAVALL, José Antonio, *La cultura del Barroco: análisis de una estructura histórica*, Barcelona, Ariel, 1975.

MOLHO, Maurice, «Una cosmogonía antisemita: "Érase un hombre a una nariz pegado"», en James Iffland (ed.), *Quevedo in Perspective. Eleven Essays for the Quadricentennial*, Newark, Juan de la Cuesta, 1982, pp. 57-79.

ORTEGA CERVIGÓN, José Ignacio, «La medida del tiempo en la Edad Media. El ejemplo de las crónicas cristianas», *Medievalismo*, 9, 1999, pp. 9-39.

PRICE, R. M., «The Lamp and the Clock: Quevedo's Reaction to a Commonplace», *Modern Language Notes*, 82, 1967, pp. 198-209.

QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, ed. de José Manuel Blecua, vol. 1, Madrid, Castalia, 1969.

QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, ed. de José Manuel Blecua, vol. 2, Madrid, Castalia, 1970.

QUEVEDO, Francisco de, *Obra poética*, ed. de José Manuel Blecua, vol. 3, Madrid, Castalia, 1971.

REY ÁLVAREZ, Alfonso, «La comicidad en la obra de Quevedo: cuestiones preliminares», en Ignacio Arellano y Victoriano Roncero (coords.), *Demócrito áureo. Los códigos de la risa en el Siglo de Oro*, Sevilla, Renacimiento, 2006, pp. 233-262.

ROSALES, Luis, *El sentimiento del desengaño en la poesía barroca*, Madrid, Cultura Hispánica, 1966.

RUIZ SÁNCHEZ, Marcos, «Los epigramas de G. Amalteo sobre el reloj y las cenizas del enamorado y sus imitaciones en la poesía neolatina», *Myrtia*, 13, 1998, pp. 187-221.

RUIZ SÁNCHEZ, Marcos, «El reloj y la angustia del tiempo en dos escritores neolatinos del siglo XVII», *Myrtia*, 14, 1999, pp. 187-200.

SCHMIDT, Rachel, «"Hecho reloj": Human Clocks, Bodies and Sexuality in Early-Modern Spanish Humorous Literature», en Isabel Haén, Carolyn A. Nadeau y Julien Jacques Simon (eds.), *Self, Other and Context in Early Modern Spain: Studies in Honor of Howard Mancing*, Newark, Juan de la Cuesta, 2017, pp. 121-133.

SCHWARTZ, Lía, *Metáfora y sátira en la obra de Quevedo*, Madrid, Taurus, 1984.

SCHWARTZ, Lía, «Formas de la poesía satírica en el siglo XVII: sobre las convenciones del género», *Edad de Oro*, VI, 1987, pp. 215-234.